



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Tesinas de Grado

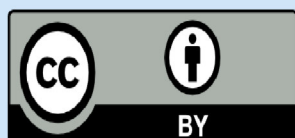
Martínez, Luz Anabel

¿El destino de las clases populares? "Trayectorias nóveles Universitarias atravesadas por el territorio y el género"

2022

*Instituto: Ciencias Sociales y
Administración*

Carrera: Licenciatura en Trabajo Social



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.

Atribución – Compartir igual 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad
Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Martínez, L. A. (2022). ¿El destino de las clases populares? "Trayectorias nóveles Universitarias atravesadas por el territorio y el género" [Tesis de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche]. Disponible en RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital UNAJ

<https://biblioteca.unaj.edu.ar/rid-unaj-repositorio-institucional-digital-unaj>

MARTÍNEZ LUZ ANABEL.
luuz.a.martineez@gmail.com



¿El destino de las clases populares?
“Trayectorias nóveles Universitarias atravesadas por el territorio y el género”.

Trabajo final para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social.

Directora: Lic. Morales, Cecilia.
Co- Director: Lic. Albornoz, Ariel.
Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
Universidad Nacional Arturo Jauretche.
Florencio Varela, Año 2022.

Agradecimientos.

Antes de comenzar a desarrollar esta Tesis, me es elemental dedicarle parte de ella a las personas que me acompañaron durante estos tan intrincados y felices años:

A mi mamá y hermano, que sin darse cuenta fueron el motor y un apoyo incondicional en todos estos años de trabajo, estudio, angustia, estudio, alegría, estudio, y en fin, la vida misma. Gracias infinitas por siempre haber creído que esto iba a suceder, aunque ni yo misma lo hubiera creído.

A mi compañero Jose, que me apoya, contiene y se alegra por cada pequeño paso que doy en este momento de mi vida. Agradezco infinitamente que te alegres y emociones tanto o más que yo por esto, y por sobre todo que lo compartamos juntos.

A Rubio y Mateo que estuvieron literalmente al lado mío todos los días mientras escribía esta tesis.

A mis amigos, que son la familia que elijo hace años y hoy celebran esto como propio.

A mis directores de tesis, Ariel y Cecilia, que escucharon atentamente todo lo que les propuse, me ayudaron a discernir, laburaron a mi par, me llenaron de ideas y por sobre todo entusiasmo y confianza para que pudiera llevar a cabo este escrito. Gracias a ellos por ser los tremendos docentes que son, pero sobre todo, por la calidad humana.

A mis compañerxs de la UNAJ, por el aguante, los mates, la ansiedad, el estrés compartido y mil momentos más. Un regalo infinito el haber coincidido. Y en especial a las compañeras que le pusieron su voz a los relatos que van a leer a continuación, gracias por la confianza, la entrega y el ser parte de este proyecto.

Y por último y no menos importante, gracias infinitas a la UNAJ que hoy me permite condecorarme victoriosa ante el desafío de una carrera universitaria. Gracias a la Educación Pública que me vio crecer, me permitió pensarme como una profesional y me hizo creer que eso iba a ser posible (de hecho, lo es).

“¿Es de equidad que durante años hayamos poblado la Provincia de Buenos Aires de universidades públicas cuando todos los que estamos acá sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la Universidad?”

Maria Eugenia Vidal, ex Gobernadora de la Provincia de Bs.As. Junio 2018.

ÍNDICE

1. Resumen
2. Introducción
3. Marco Teórico
4. Metodología
5. Capítulo I
6. Capítulo II
7. Conclusiones
8. Bibliografía

RESUMEN

La presente tesis correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social, tiene por propósito analizar las trayectorias universitarias de mujeres, estudiantes de la carrera de Trabajo Social, desde una mirada de género y territorial. Para ello, haré un breve recorrido por la historia de la creación de las universidades del Conurbano para entender la importancia y valor de las mismas en el GBA y en particular en el partido de Florencio Varela. Será importante situar los distintos momentos políticos que atravesó la expansión del sistema universitario en Argentina.

Es importante mencionar que en la Universidad Nacional Arturo Jauretche -en adelante UNAJ- la mayoría de sus estudiantes son Primera Generación Universitaria en sus familias, concepto central abordado en este trabajo que permiten encontrar coincidencias a la hora de pensar las trayectorias de las estudiantes entrevistadas.

Para el presente trabajo realicé cuatro entrevistas en profundidad a estudiantes, mujeres, egresadas de la Carrera de Trabajo Social, a las cuales le pondremos nombres ficticios para resguardar sus identidades, en donde compartieron sus experiencias, su relación a la propuesta institucional de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y trayectorias como Primera Generación de Graduadas.

A lo largo de esta Tesis, si bien se considera la característica primera generación, se pone en tensión una mirada muy presente en el sentido común que manifiesta ciertos destinos inexorables a las clases populares, y más aún a mujeres de clases populares. En este sentido, el llamado “Destino de las Clases Populares”, al cuál defino como aquel presunto destino en el que estamos insertos los jóvenes de sectores populares, de los cuales se espera que sigamos por fuera de los sectores de decisión, que seamos aquellos eternos obreros, trabajadoras de casa particulares, trabajadoras a disposición del cuidado de un otro, etc. Este destino que no está explícito en ningún lado, pero del que si socialmente se sabe al condicionar a jóvenes provenientes de ciertos sectores y ciertas familias ya sea por su condición social, económica, cultural, étnica y demás. Este concepto lo construí en base a análisis de entrevistas en relación a jóvenes y adultos estudiantes, ingresantes a una carrera, y así también, el rol que juega el concepto de territorio como dimensión identitaria a la hora de transitar una carrera. Asimismo, me propongo analizar las redes de cuidado que existen y permiten sostener dichas trayectorias académicas. Todo lo anteriormente dicho, estará atravesado ante una mirada territorial y de género, ya que no fue azaroso el que hayan sido elegidas mujeres para este estudio, dado que a la hora de escribir este trabajo me posiciono desde una perspectiva

feminista y territorial. La intención de esta investigación es analizar e identificar cómo transitan la vida universitaria estas mujeres, que a su vez, son madres, hijas, trabajadoras y oriundas del conurbano bonaerense. Así también, ver qué rol juegan los trabajos en relación al cuidado del cual históricamente somos las mujeres las asignadas a esta tarea. En función a este trabajo, la meta es poder analizar cómo este trabajo influye en las trayectorias académicas

Para realizar esta tesis, se ha utilizado metodología cualitativa, a través de las entrevistas realizadas a compañeras de la carrera, de los cuales se construyeron datos elementales para la producción de esta tesis. Así también, utilice metodología cuantitativa, ya que me base en datos preexistentes que aportan al tema de mi investigación, los cuales me sirvieron para saber estadísticamente algunas cifras del alumnado de la UNAJ.

Todo lo anteriormente dicho se verá reflejado a través de un análisis entre las entrevistas, los autores seleccionados para este escrito y las categorías creadas.

Palabras Claves

**UNIVERSIDAD- TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS- TERRITORIO- MUJERES
UNIVERSITARIAS- CLASES POPULARES- CONURBANO- POLÍTICAS
SOCIALES- REDES DE CUIDADO.**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito indagar las trayectorias de estudiantes mujeres de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Para ello realizó un recorrido por la historia de las universidades.

En Argentina, el proceso de masificación universitaria, que tuvo lugar en nuestro país entre la década del setenta a la actualidad, fue expandiéndose a lo largo del país y el conurbano bonaerense no fue la excepción. En 1972 se fundó la más antigua de las universidades nacionales, la de Lomas de Zamora (UNLZ). Meses más tarde se creó la Universidad Nacional de Luján (UNLU), entre otra larga lista de universidades.

En contextos políticos, sociales y económicos muy diferentes se distinguen tres etapas en la extensión del sistema universitario en el conurbano bonaerense: la década del setenta, la década de los noventa y la década del diez. En esta última etapa, desde el 2003 al 2015, en el gobierno Kirchnerista se han creado nueve universidades nacionales¹, cinco de ellas ubicadas en el conurbano y entre las ya mencionadas, se encuentra la Universidad Nacional Arturo Jauretche (2011).

Las Universidades creadas en el conurbano durante el período kirchnerista atienden una demanda histórica de los sectores populares en el marco de la lucha por los derechos al acceso a la Educación. La gratuidad y el acceso irrestricto no fueron suficientes para garantizar dicho acceso. Un conjunto de políticas sociales, económicas y productivas fueron necesarias para que el acceso masivo de las clases populares a la educación superior se garantice (Rinesi, 2015).

La Universidad Nacional Arturo Jauretche fue creada en el año 2009 bajo la Ley N°26.576 y en el año 2011 comenzó su primer año lectivo. El cuál acaparó a estudiantes de Florencio Varela (40%), Berazategui (22%), Quilmes (23%), Almirante Brown (6%), La Plata (1,3%) y otros. De esta población estudiantil el 79% es primera generación de graduados dentro de su grupo familiar. Lo cual muestra en cifras estadísticas lo importante que eran para las familias y los estudiantes el que se pensara una universidad en el Conurbano Bonaerense, para que vecinos de Florencio Varela y zonas aledañas pudieran tener acceso a nivel territorial a iniciar una carrera de grado.

¹ Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional del Chaco Austral, Universidad Nacional José C. Paz, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de Río Negro, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Nacional de Villa Mercedes, Universidad Nacional del Oeste y Universidad Nacional Arturo Jauretche

La carrera de Trabajo Social nace en el año 2015, dando respuesta a la complejidad del territorio y las demandas que hay en el mismo. Algo particular e histórico de esta carrera, es su cantidad de matrícula, mayoritariamente femenina, donde en el año 2017 la carrera reflejaba que el 91% de los/as estudiantes de Trabajo Social eran mujeres (Iacobellis y Luna, 2017).

Esta tesis trabajará con las nociones de territorialidad y género como protagonistas, reflejando cómo el territorio atraviesa las trayectorias universitarias de las estudiantes y a su vez, como la cuestión de género en estudiantes mujeres implica el despliegue de nuevas formas de habitar una carrera universitaria. A lo largo de entrevistas en profundidad, iré desandando sus recorridos universitarios, teniendo como eje central al territorio y la cuestión de género.

La hipótesis que guía a este trabajo es que, durante el transcurso del recorrido académico de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UNAJ, la ubicación de la propuesta territorial de la Universidad Nacional Arturo Jauretche es una dimensión central en las trayectorias académicas de las estudiantes. Asimismo, esta investigación propone indagar la relación entre cuidados y territorio como elemento fundamental para explorar las trayectorias académicas de las estudiantes mujeres, puesto que el rol que tiene las redes de cuidado a la hora de iniciar, transitar y sostener una carrera universitaria para estudiantes madres es primordial, ya que estas requieren de herramientas y otro tipo de organización a la hora de realizar un recorrido universitario, donde el territorio y la socialización de cuidados no están exentos para que dicho recorrido sea finalizado. Conocer estas estrategias es esencial en un contexto donde la mayoría de las compañeras son madres. Poder reconocer y analizar las estrategias de cuidado nos hará comprender sus trayectorias, como se sostienen, como encuentran soportes para permanecer insertas en la vida universitaria.

Es mi objetivo conocer, a partir de las trayectorias de las compañeras, si existen características comunes en sus relatos, identificar cuales son las motivaciones que las hicieron avanzar hacia un título de grado, explorar su autopercepción sobre sus trayectorias académicas, indagar entre las mismas como se articulan en su relatos dimensiones del orden territorial, económicas, sociales, políticas, de cuidados, y otras que influyen en la permanencia, progreso y egreso de sus carreras universitarias.

Esta investigación y los relatos de las compañeras serán puestos en común con bibliografía especialmente seleccionada para desarrollar y fundamentar este trabajo, el cual estará dividido en dos capítulos. El primer capítulo será: *Territorio, Universidades y Trayectorias reales* y el segundo es *Políticas sociales territoriales como acceso a derechos*.

MARCO TEÓRICO

En este apartado realizaré un relevamiento bibliográfico donde se identifican, analizan y categorizan las diferentes investigaciones que abordan cuestiones similares a las que trabajo en mi investigación.

Empezaré por definir el término trayectoria universitaria según autores que expresan la importancia y complejidades que tiene esta definición y con los cuales concuerdo, ya que dicho término atraviesa en su totalidad este escrito. Terigi (2010) distingue a las trayectorias académicas teóricas, de las trayectorias académicas reales. Las primeras hacen referencia a aquellas que siguen los tiempos marcados por el sistema, mientras que las segundas son aquellas trayectorias que se distancian en mayor o menor medida de las teóricas e ideales, puesto que se ven atravesadas por las historias de vida y las situaciones contextuales que a cada sujeto le toca vivir. En otros términos, los tiempos académicos no transcurren independientemente de los tiempos y situaciones personales y contextuales. Por el contrario, se construyen itinerarios o recorridos cargados de subjetividad e individualidad (Guebara y Belelli; 2012). Dan cuenta de la heterogeneidad y variabilidad con la que los estudiantes transitan el sistema educativo, posicionando a los estudiantes como sujetos agentes de sus propios recorridos (Aparicio, 2009; Chiecher et al., 2018).

En ese sentido, Bracchi sostiene:

“Está claro que ninguna persona existe a no ser socialmente, pero también es claro que los individuos pueden cambiar los marcos definidores de lo social. De hecho, la relación individuo/sociedad está mediatizada no solamente por trayectorias específicas de desarrollo de personalidades que califican individuos como agentes competentes, sino también por coyunturas históricas concretas (donde las trayectorias individuales se realizan) que crean los límites y posibilidades de resolución de impases cotidianos o estructurales, tanto respecto de la conservación de un determinado orden, cuanto a su cambio gradual o radical”.

(Brachi;2005:94)

También Terigi (2008), expresa que las trayectorias se definen como el entramado que vincula lo estructural, lo institucional y lo individual. En este sentido, concuerdo con esta autora, ya que más adelante se verá cómo las trayectorias que voy a trabajar y de las cuales me interesa narrar concuerdan con esta definición, ya que la heterogeneidad que tienen los relatos que traigo a este trabajo, hablan de este entramado que mencionan Terigi, el cuál me

parece afortunado, dado que entiendo a las trayectorias universitarias no solo como lo que sucede por dentro de la Universidad y que se relaciona directamente con un plan de estudio, sino con todo lo que constituye al estudiantado en su vida por fuera de la universidad, que en sí, forma parte de la vida universitaria.

Según Salord (S/F), las trayectorias pueden ser reconstruidas en tramos que tienen principio, desenlace y final establecido, como por ejemplo lo es la trayectoria educativa, laboral, académica, etc. La trayectoria es la descripción del tiempo de prácticas que permite ver el ritmo y la duración que tiene un proceso (ya sea: continuo, discontinuo o con intervalos y otros). Aunque el tiempo no da cuenta del contenido y el significado del mismo, solo sugiere algunas pistas analíticas. El reconstruir la trayectoria implica la descripción analítica del recorrido, que y como acontece y su imbricación con otras trayectorias que forman parte de la biografía del sujeto. Comparto esta mirada porque me parece importante el conocer como fue el recorrido académico y que cuestiones de la vida personal dificultaron o facilitaron el final del recorrido universitario, y en este sentido me parece importante saber cómo fue el desarrollo del mismo para en materia de políticas sociales poder conocer y entender que se hizo o que faltó a la hora de poder pensar políticas en función a trayectorias académicas.

Considerando las trayectorias vinculadas a lo educativo, Kaplan (2006) menciona:

“El concepto de trayectoria social o escolar nos acerca a una comprensión dialéctica de los diversos itinerarios que los agentes van delineando a lo largo de su vida. Lejos de pensar que a determinadas posiciones de partida corresponden sólo ciertos puntos de llegada; si bien hemos mostrado que son bastante interdependientes, se evidencian también espacios de quiebre y ruptura. Aunque la trayectoria social y escolar guarda íntima relación con las posiciones de clase, género y etnia, no depende exclusivamente de ellas, ya que se pone en relación con por lo menos tres dimensiones: los condicionamientos materiales, la esfera subjetiva (representaciones, expectativas, sentimientos) y las estrategias, no siempre racionales, que con cierto margen de autonomía van armando los agentes en el delineado de sus recorridos. Cuando analizo las trayectorias estudiantiles entonces, me es preciso primero desmontar la idea de que los caminos que recorren los alumnos a través del sistema educativo son homogéneos, lineales y predecibles en todos sus aspectos”.

En cuanto a la noción de Primera Generación de Universitarios, para hablar de dicha población, tomaré características de la misma para visibilizar las particularidades que tienen los estudiantes que son primera generación en sus familias, ya que en algunos casos, para estos jóvenes los códigos, normas de la universidad forman parte de un mundo desconocido y muchas veces intimidante. En efecto, ser el/la primero/a que va a la Universidad en la familia,

en el grupo de amigos/amigas, en el barrio, significa la falta de modelos cercanos que hayan podido, aunque sea discursivamente, *acercar la institución*, contando de qué se trata, transmitiendo sus propias experiencias, etc. Esta transmisión es valiosa porque permite que se vayan generando escenarios posibles de lo que puede ir sucediendo en el proceso de consolidarse como estudiante universitario. (Wallach y Vidondo, 2017). Según estudios relevados por la Universidad Nacional Arturo Jauretche esta condición caracteriza a un porcentaje mayoritario de estudiantes de esta casa de estudios.

Lopez Eliana (2017), describe a los estudiantes de primera generación universitarios como ciudadanos que en su gran mayoría han estado en situaciones de desventaja social, cultural o económica durante su trayectoria de vida y pertenecen a la denominada clase popular. En lo que a mi refiere, comparto con lo expuesto por Lopez Eliana, ya que en este escrito se podrá relacionar esta categoría con las descripciones que menciona la autora.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de clases populares?

La respuesta no es sencilla, ya que no existe un mismo grupo popular uniforme que haya atravesado la totalidad de nuestra historia, por lo que es necesario tomar en cuenta la variable de la temporalidad. También consideran tener en cuenta la heterogeneidad étnica, de origen, nacionalidad y cultura. Como afirma Adamovsky: “las clases populares han actuado, por definición, desde un lugar subordinado: nunca han tenido la ocasión de definir o gestionar ellas mismas la vida social”, Adamovsky (2002). Y que a pesar de toda su fragmentación y heterogeneidad, las clases populares comparten una situación de subalternidad respecto de las élites que han tenido y tienen el poder social, económico y político. Gutiérrez (2004) considera que la pobreza se debe enfocar desde una perspectiva de escasez relativa y relacional de ciertos bienes y servicios, con referencia al resto de la sociedad. Es importante superar aquellas perspectivas economicistas que miran a los sectores de acuerdo a la disponibilidad de recursos económicos (monetarios medidos por parámetros como el ingreso, Necesidades Básicas Insatisfechas, Línea de Pobreza, etc). Y en este sentido, comparto con el autor dado que, si bien lo económico es un factor que facilita o dificulta el acceso y permanencia a una Universidad, como veremos en este estudio, sigue siendo un factor, entre otros tantos factores que no delimita el poder pensarse universitario, superar esa mirada economicista, es el primer paso para poder insertarse y ver posible el desarrollar una carrera de grado. Por lo tanto, son importantes los trabajos que apuntan a mirar la relación entre los sujetos y los diferentes capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos; y no solo

desde la mirada economicista. Las situaciones de pobreza son relativas y relacionales. Terigi (2014), en su trabajo sobre Inclusión como problema de las políticas educativas, habla de sujetos *vulnerabilizados* y dice: “Los grupos no “son” vulnerables por alguna condición propia que los haga tales. Esa condición es el resultado histórico y (esperamos) reversible de procesos sociales que producen como efecto la situación de vulnerabilidad: los grupos no “son” vulnerables por alguna condición propia que los haga tales, sino que están colocados en situación de vulnerabilidad por efecto de procesos de concentración de la riqueza, de explotación económica, de segregación en la participación política y de desigualdad en el acceso a los bienes culturales” (Terigi 2009). Podemos mencionar aquí, que muchos de los estudiantes que ingresan hoy a la Universidad no cuentan con bibliotecas en sus hogares, ni con acceso a internet y manejo suficiente de las nuevas tecnologías, no tienen en su unidades domésticas más cercanas alguien que haya estudiado en la universidad; y en muchos casos tampoco han terminado el secundario o el primario. Rinesi habla de una nueva clase: “la clase de los recién llegados, de esta clase que llega hoy a nuestras universidades porque ahora la escuela secundaria es obligatoria y porque el Estado nacional ha construido universidades por todos los rincones del país y porque les da becas”(Rinesi 2015). Agrego a esta descripción de estudiantes primera generación, las implicancias de los capitales culturales y las trayectorias educativas de sus padres como otros factores que han permitido ir construyendo sus recorridos, sus proyectos y condiciones de vida Rinesi (2015). Ezcurra (2011), plantea que: “El estatus de desventaja es definido por los ingresos, pero también por el nivel educativo de los padres. Así, el estatus de primera generación es conceptualizado como un factor condicionante adverso, estructural y crítico”. En relación con lo que menciona la autora, disiento al creer que el nivel educativo de los padres y el estatus primera generación sea un factor condicionante, ya que, si bien hay una desigualdad histórica innegable, la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche desde sus comienzos hasta hoy día, como política social, ha venido a trastocar este histórico carácter desigual en los ingresos, posibilitando una matrícula de estudiantes noveles pertenecientes a sectores populares. Con esto quiero decir, que la universidad viene a realizar una reparación histórica a estos sectores relegados, dada su política inclusiva. Es un primer gran paso, para pensar en la inclusión y la equidad de los sectores populares al sistema universitario, pero siendo consciente de que hay mucho por trastocar aun. La autora, a su vez, retoma a Choy (2001) cuando dice: “por lo regular los estudiantes primera generación en educación superior son definidos como aquellos cuyos padres no han concurrido al ciclo”. En otros casos, minoritarios, la noción refiere a alumnos cuyos padres no se graduaron, pero que pueden haber tenido alguna experiencia post

secundaria. En relación al capital cultural y la continuidad de los estudios Ezcurra (2011) hace referencia a que éste desempeña un rol crucial para las oportunidades de los estudiantes cuando ingresan al grado. Por eso, los alumnos de clases populares sufren mayores dificultades académicas y sus impactos, como el rezago y la deserción. Según la autora, en estos jóvenes se presenta un déficit en cuerpos de saber que usualmente se dan por sentados en las demandas académicas. Es importante reconocer cómo este capital se vincula con la vida universitaria, en el sentido, por ejemplo, de lo que implica el oficio de estudiante, el manejo de ciertos mecanismos institucionales y cuestiones directamente vinculadas a los procesos de aprendizaje (cómo estudiar y aprender).

A lo planteado podemos agregar que para estos jóvenes la Universidad se presenta como reproductora de la desigualdad social. La misma CEPAL y la UNESCO han dado cuenta de esta situación en la Región. Siguiendo a Ezcurra (2011), quien retoma algunas expresiones de estos organismos, vemos que los “dispositivos de selección académica en Educación Superior, de restricción del acceso, tienden a reproducir el proceso de selección social. De ahí que el ingreso selectivo no sea un mero problema técnico, sino uno de orden social. Por eso, la UNESCO (1998) ha sostenido que el objetivo de “equidad” constituye el “primer principio” que debe regir el acceso a la enseñanza superior. O sea, políticas de admisión activas orientadas a la corrección de desigualdades”.

En relación al territorio, profundizaremos este concepto ya que es un eje transversal que atraviesa todo este escrito dado el rol y la importancia que tiene el mismo para el desarrollo de las trayectorias universitarias, dadas las significaciones e implicancias que se le atribuyen al mismo. Para esto, trabajaré con la definición de Ana Arias (2013), donde el territorio, así como son construcciones sociales, también es considerado propio de lo territorial. *En general, el hablar de “territorios” hace surgir dos asociaciones. La primera tiene que ver con el territorio en términos espaciales, el territorio como una geografía, con sus características específicas, sus reglas internas y sus límites. La segunda asociación –correlato de la primera– nos lleva al territorio como espacio habitado, como lugar donde se desarrollan relaciones sociales. En esta perspectiva “social”, el territorio es el escenario de lo cotidiano, de lo comunitario, del despliegue de la vida misma.*

Por otro lado, Alfredo Carballada (2015) menciona que la existencia está marcada por la narración, afirma que existimos como sujetos históricos sociales en la medida que estamos insertos dentro de diferentes formas de discursos. Pero, dichos relatos, no son aislados o circunstanciales, sino que se inscriben en espacios determinados más o menos exactos donde

la certeza la acerca y le confiere el territorio, desde un lugar, espacio, cartografía o coordenada donde algo es contado, narrado. De ahí que, es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva. Asimismo, el territorio a diferencia del espacio físico, se transforma permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales.

Por último, para hablar de lo territorial, mencionaré la dimensión territorial de las universidades, en base a lo que Alejandra Roca (2018) menciona en su libro. La autora sostiene que las brechas de desigualdades que existe en el conurbano reflejan al resto del país las imágenes de la crisis social de los últimos años, en un espacio donde su entramado institucional es débil y escasa la autonomía de gestión de sus gobiernos locales. A su vez, la autora agrega que las desigualdades territoriales se dan según las geografías y hace esta introducción para especificar más precisamente qué es lo que sucede en las llamadas *Universidades del Bicentenario*, última generación de universidades creadas en los últimos años haciendo foco en las universidades creadas en el Gran Buenos Aires. Afirmando que la creación de las Universidades en el conurbano achica la brecha de desigualdad en materia educativa, ya que dichas universidades contribuyen al acceso a la educación superior, que se ve refleja en la matrícula y el porcentaje de estudiantes que ingresan al sistema universitario y que conforman la primera generación de universitarios en sus familias.

Con lo referido a redes de cuidado, es importante mencionar que es una noción que elijo trabajar dado que se verá cómo estas redes que se crean y de las cuales son participantes el público de sector femenino habilitan y permiten transitar la vida universitaria de una forma más amena y sostenida. Usaré el concepto de cuidados, que se amplía enormemente desde un enfoque que contempla cuestiones afectivas y morales a la par que las propiamente materiales (Palomo, 2007). No obstante, se debe insistir en que cuando se habla de cuidados en realidad se está hablando de una gran cantidad de trabajo, un trabajo que puede ser o no realizado y que es fundamental para nuestra sociedad, un trabajo contingente, que participa directamente en el mantenimiento o la preservación de la vida del otro. Asistir a sus necesidades básicas y promover su autonomía. Así, los cuidados son sobre todo trabajos, prestados con amor, por dinero o a cambio de cualquier otro tipo de bien es materiales o simbólicos... pero trabajo a fin de cuentas: trabajo de cuidados (Balbo, 1987; Waerness, 1984; Letablier, 2007; Durán, 1999). Además, el debilitamiento de la familia extensa como red de apoyo y la poca o nula participación de los varones en este tipo de tareas, hacen que recaiga sobre las mujeres una sobreexplotación que

se traduce en una “doble presencia ausencia” (Según Izquierdo, 2002). Por esto, algunas mujeres recurren a comprar una presencia y un cuidado mercantilizados que las más de las veces son ejecutados por otras mujeres de manera no regulada (Ezquerro 2010). Por su parte, el Estado no lleva adelante políticas públicas específicas que vayan encaminadas a socializar el cuidado, ya que no se ve como una necesidad ciudadana, establece Izquierdo (2003). Aunque, en la actualidad si bien hay políticas públicas pensadas para la mujer, estas no están dirigidas a mujeres universitarias, no bastan para redefinir las tareas de cuidado que históricamente caen en las mujeres puertas adentro de las familias. En efecto, ni el Estado, ni las empresas promueven una verdadera conciliación entre la vida laboral y la vida familiar. Y siguen siendo las mujeres las que asumen la labor del cuidado, ya sea porque son amas de casa, porque realizan una “doble jornada”, ya sea en sus hogares y trabajos, o en sus hogares y la universidad, o en sus hogares- universidad y trabajo. Así también, estas mujeres delegan el cuidado en otras mujeres, ya que la sociedad sigue asumiendo esta tarea como tarea femenina.

Voy a trabajar con el concepto de Políticas Sociales dado que sostengo que este juega un rol central a la hora de facilitar u obstaculizar las trayectorias académicas en el contexto universitario. Para ello tomaré el concepto de Ramacciotti (2010), el cual caracteriza a las políticas sociales como “un conjunto de concepciones ideológicas que se plasman en diseños normativos e institucionales que buscan limitar las consecuencias sociales producidas por el libre juego de las fuerzas del mercado; concepciones que, al mismo tiempo, son útiles para construir legitimidad política”. Es decir que, las políticas sociales son “políticas”, por tanto conllevan un conjunto de: acciones, omisiones e intereses de múltiples actores que expresan necesidades políticas, económicas y sociales de un momento dado, en una construcción histórica y cultural que determina un terreno en el que convoca a las alianzas y las luchas, dando paso a definiciones sobre la naturaleza de las intervenciones sociales con la consecuente inclusión de determinados núcleos poblacionales y la marginación de otros. Podemos agregar que, tanto las acciones como las omisiones de cada política social construyen sentidos y conforman sujetos individuales y sociales, al mismo tiempo que se consolida un imaginario colectivo. Asimismo, es posible determinar tres centros de interés de las políticas sociales: el bienestar, el impacto que producen y la institucionalización, organización e implementación, de modo que están involucrados en ellas múltiples actores con intereses y recursos diferentes, tanto públicos como no públicos (Adelantado, 2009).

METODOLOGÍA

La metodología propuesta para el presente trabajo se realiza desde un paradigma interpretativo. En la investigación social esta perspectiva supone que los seres humanos son agentes significativos y que el fin es descubrir los significados que motivan sus acciones. Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. (Vasilachis de Gialdino, 1992 b:153, citado en Vasilachis, 2006: 16).

Para llevar a cabo este trabajo, se utilizará la metodología cualitativa, mediante la técnica de entrevista en profundidad, la cual permite a las compañeras entrevistadas expresar a la hora de poner en palabras sus experiencias. La decisión de escoger, como técnica para la recolección de datos, la entrevista semiestructurada se basó en disponer una guía de asuntos o preguntas donde el entrevistador/a tuviera la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández et al., 2010).

Además, la entrevista semiestructurada es un aporte elemental a mi tesis, ya que trabajo con aspectos biográficos, los cuales son fundamentales para el desarrollo de este escrito, dado que en dichas entrevistas se describe el transcurso de vida de las entrevistadas en relación a sus trayectorias universitarias. Estas biografías están insertas en una trama social que es dinámica, pero desigual en términos de clase, género. Esta desigualdad estructural se podrá ir advirtiendo a lo largo del análisis que realizó en esta tesis, la cuál intenta hacer confluir aspectos sociales en las que se encuentran insertas las entrevistadas.

La muestra seleccionada son cuatro estudiantes pertenecientes al Instituto de Ciencias Sociales, egresadas o realizando la tesis para finalizar la carrera de Trabajo Social. Es elemental que cumplan esta condición, dado que es preciso analizar el recorrido completo de ellas dentro de la carrera. Las variables a tener en cuenta para el análisis del cuestionario serán las siguientes: año de ingreso y egreso a la carrera, si cuentan con un trabajo formal o no, cantidad de horas de trabajo, si trabajan insertas en la carrera, si son beneficiarios de algún programa social de becas estudiantil y otros.

Respecto a las trayectorias académicas las variables son: conocer si han transitado por otras universidades, conocer si cambiaron de carrera, si han cumplido con el plan de estudio, si tuvieron problemas de índole universitario a lo largo del paso por la UNAJ. En relación a otros aspectos las variables son: horas dedicadas al estudio de la carrera, saber si cuentan con apoyo familiar, saber si son madres, conocer cómo eran los roles de cuidado, conocer si son

primera generación de graduados, saber si la ubicación geográfica fue motivo de elección de la UNAJ y otros.

Para llevar adelante la construcción de datos se entrevistó de manera presencial a tres compañeras Azul, Belen, Milena y de manera virtual por la plataforma zoom a Gisele. para las mismas utilicé una guía de pautas de elaboración propia.

El trabajo utiliza como guía las pautas éticas para ciencias sociales y humanidades y se adecúa a la normativa vigente que regula las investigaciones en la Provincia de Buenos Aires (Ley 11.044).

Asimismo, para llevar adelante la búsqueda sistemática de las investigaciones, se buscó en diferentes bases de datos como: Google Scholar, Biblioteca Central de la UNAJ, CLACSO, FLACSO, FAHCE, SNRD, RI CONICET, REDALYC, SEDICI. Se introdujeron palabras claves como: Trayectorias académicas, democratización universitaria, exclusión universitaria, desigualdad social en estudiantes, maternidad, políticas públicas, noción de cuidado, territorialidad, primera generación. La selección de los textos fue en relación con los ejes planteados en el tema-problema a investigar, por la pertenencia del tema, los antecedentes directos y los debates en torno a la actualidad del tema. Así mismo, se tuvo en cuenta los trabajos producidos principalmente en Argentina durante los últimos diez años.

Cabe destacar que durante el armado de entrevistas y la realización de las mismas, en un primer momento el objetivo de la investigación era diferente, posicionándome desde el conocer las trayectorias desde una noción económica y cultural. Sin embargo, en las entrevistas realizadas, surgió como elemento principal la concepción de territorio y cuidado de una forma tan fuerte e imperante que redirigiera el objetivo de la siguiente producción, dado que despertó mi interés el conocer no solo las trayectorias, sino la posición en la cual, mujeres, estudiantes y madres llevan a cabo una carrera universitaria. Teniendo en cuenta cómo las redes de cuidado y la dimensión territorial de la UNAJ influyen en esas trayectorias. A lo largo de las entrevistas que desarrollaré en este trabajo se podrá ver de una manera muy clara lo mencionado.

En lo particular, posicionarme desde un lugar el cual no había pensado, me desconcertó a la hora de la búsqueda de más bibliografía, pero ha sido por demás enriquecedor el que mis compañeras hayan traído esto a las entrevistas, dado que en base a sus relatos, dan vida y cuerpo a este TIF.

CAPÍTULO 1

Territorio, Universidades y Trayectorias reales.

“El acceso a la universidad no se garantiza sólo con que la universidad no cobre aranceles, porque es igualmente inaccesible si el estudiante debe pagar transporte, libros y materiales, viajar dos, tres o más horas y también trabajar. Menos aún es accesible para quien en alguna provincia, directamente deba mudarse a otra ciudad. El no pago de aranceles es necesario para el acceso a la universidad, pero en modo alguno suficiente. Las universidades del conurbano y las nuevas nacionales en provincias, están llevando la enseñanza universitaria hasta donde nunca había llegado: el barrio, la propia ciudad, el municipio”.
(Zaffaroni: 2015)

Para comenzar a desandar este trabajo final, me es esencial iniciar situándonos en un repaso de lo que fue la historia de la gratuidad universitaria en nuestro país, para así poder ver los cambios que estas han atravesado y centrarnos en las universidades del conurbano, y en particular en la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

En el marco del primer Plan Quinquenal, en el gobierno de Juan Domingo Perón, se sancionó el 22 de noviembre de 1949 el Decreto N° 29.337 que suspendió el cobro de aranceles universitarios. Como resultado de dicha sanción, la matrícula estudiantil aumentó exponencialmente en 1945 cursaban 47.400 personas y para 1975 la cifra se elevó a 487.389, dando así lugar a que nuevos sectores por fuera de la élite pudieran tener la posibilidad del acceso a la Universidad. Sin embargo, en la última dictadura militar se generó un retroceso en la inscripción de nuevos estudiantes debido a que dicha población fue víctima de persecución y genocidio. Finalmente la Ley 27204/15 estableció que los estudios de grados en instituciones de educación superior de gestión estatal son gratuitos e implican la prohibición de establecer cualquier tipo de tasa, impuesto, arancel o tarifa directa o indirecta.

En la época de 1971 y 1973 se crearon trece universidades, con el objetivo de descentralizar el sistema universitario, controlar la agitación y movilización del movimiento estudiantil. En el periodo del gobierno justicialista 1973- 1976 se crearon algunas nuevas universidades. Esto contribuyó a ampliar el sistema universitario a veinticinco instituciones . En el periodo

de 1955- 1976 casi se triplicó el crecimiento de la matrícula. El retorno del peronismo en 1973 marcó un punto de inflexión. De 398.268 de estudiantes en 1973, se pasó a 490.651 en 1974, un aumento del 23%, sancionandose la Ley 20.654 para el ordenamiento universitario². Aunque este clima no duró tanto, ya que la dictadura cívico militar que comienza en 1976 tuvo políticas restrictivas. La dictadura impone la Ley 21.176 que inaugura la intervención de delegados del poder ejecutivo, implanta el arancelamiento en los estudios de grado, y deja sin efecto la ley anterior.

En los años 90', en el periodo del gobierno Menemista, fue una época caracterizada por el achicamiento del Estado y la privatización de lo público. En materia educativa, se llevaron a cabo intervención en políticas para la educación, las cuales intervienen de manera favorable para instituciones privadas y públicas, llevando a cabo la creación de nuevas instituciones. Así también, se habilita la autorización de nuevas universidades privadas que habían sido suspendidas desde 1973, y sostenido durante la dictadura y el gobierno de Alfonsín. El fin de esta medida , fue el de mercantilizar la educación universitaria. A su vez, en 1995 se aprobó la Ley 24.521, la cual para el sector privado significó una desaceleración, ratificó al sector y lo incorporó a los órganos de planificación y coordinación del sistema.

Se crearon un número importante de instituciones universitarias. Se autorizaron diecinueve universidades y dos institutos privados, nueve universidades nacionales y tres institutos universitarios estatales dentro de un régimen especial para las Fuerzas Armadas.

Por último, en la época del Kirchnerismo (2003-2015), que se divide en el gobierno de Nestor Kirchner (2003-2007) y el de Cristina Fernandez (2007-2015), en el primero, se impulsan políticas de extensión universitaria, transferencia tecnológica y actividad científica. Esto se materializó en un incremento al presupuesto universitario. La asunción al gobierno de Cristina Fernandez, en materia de políticas de extensión universitaria, lo que hizo fue profundizar e intensificar la agenda inclusiva con la que venía trabajando el periodo anterior. Para ello, fueron implementadas políticas sociales como becas a estudiantes universitarios (Progresar, Becas Bicentenario, etc), Plan Fines para la terminalidad educativa, Plan Conectar Igualdad, entre otros, dichas políticas fueron y son herramientas para el acceso a la educación y para achicar la brecha educativa existente.

En este periodo de gobierno es donde nace la Universidad Nacional Arturo Jauretche, mediante la Ley N° 25.576 en 2009 y comenzó a funcionar en 2011, bajó la demanda territorial que existía, atendiendo las demandas sociodemográficas del Partido de Florencio

² Sancionada en marzo de 1974.

Varela, prestando atención al acompañamiento del estudiante en la transición de la vida universitaria. Un dato no menor que caracteriza al estudiantado de la UNAJ es que nueve de cada diez alumnos son primera generación de alumnos universitarios, cuatro de cada diez viven en calle de tierra, el 70% de las madres y el 80% de los padres tienen nivel secundario incompleto, mientras solo uno de cada cuatro alumnos es clase media alta, la mitad son de clase media baja y un cuarto de sectores bajos.³

Alejandro Storni (2005), menciona que las NUC (Nuevas Universidades del Conurbano) no han venido a contraponerse a las Universidades tradicionales que datan de más tiempo y prestigio, ya que estas han tenido sus luchas, solo que las nuevas universidades ponen el foco en atender nuevas demandas de territorios que han sido relegados históricamente, siendo estas una nueva oportunidad para el sistema universitario argentino.

Todo lo anterior dicho, nos sitúa para empezar a comprender cómo fue el recorrido hasta llegar a la UNAJ y lo importante que fue para el territorio el hecho de que se pensara y situará una universidad en el partido de Florencio Varela.

En una primera aproximación podemos adentrarnos en la noción de territorio entendido por términos espaciales, ubicación geográfica. En este caso será el conurbano Bonaerense, o mejor dicho, la localidad de Florencio Varela, la cual une por sus cercanía a varias localidades vecinas como Berazategui, Quilmes, Avellaneda, Almirante Brown, La Plata y otros, donde lo espacial limita y es de injerencia a la hora de tratar esta temática.

Así también, tomamos la noción de territorio como espacio para poder acceder a políticas sociales, ya que la creación de la universidad en el territorio facilita el acceso y la permanencia, además habilita a que muchos nos pudiéramos pensar como profesionales, rompiendo con el mal llamado “destino de las clases populares” que mas adelante pondre en tensión. Asimismo, pensar al territorio como una impronta identitaria, que define, crea vínculos y es un espacio donde se desarrollan relaciones sociales, con esto hago referencia a los lazos que surgen entre los estudiantes por esta identidad que los une: ser del conurbano, pertenecer a la UNAJ, ser primera generación de estudiantes universitarios, haber comenzado carreras universitarias en la Plata o la UBA y haberlas tenido que dejar por una cuestión de lejanía, tiempos o circunstancias económicas, más adelante pondremos en discusión..

Cuando menciono esta identidad que los une y distingue como estudiantes de la UNAJ, hago referencia a la idea que trae Arias y Di leo (2019), donde mencionan que las identidades individuales y colectivas son construcciones estratégicas y posicionales. Las cuales surgen y

³ Entrevista del Diario Miradas al Sur al Rector Ernesto Villanueva el 10.04.11

se transforman a partir de procesos de identificación, adhesión, articulación narrativa. Estos procesos pueden compararse con las biografías de los estudiantes que concurren por la UNAJ, dado por sus recorridos universitarios, por las horas de carga laboral u profesiones que se comparten, por el hecho de ser primera generación de estudiantes. Entre compañeros existen estas identificaciones, ya sea por la ubicación demográfica, por la coincidencia en los recorridos académicos, por ser sostén de sus familias, por las maternidades que llevan adelante y las comparten en la facultad, ya sea participando en clase con sus hijos o coincidiendo en las redes de cuidado que tienen para poder llevar adelante una carrera universitaria.

Todo lo ya dicho, hace que “lo social”, y las relaciones sociales que se generan entre estudiantes de la carrera de Trabajo Social tengan un común que fortalezca esos lazos.

En la entrevista realizada a Gisel, ella menciona que:

“Vos hablas de la UNAJ y esta Identidad Jaurecheana que existe, se te cae la baba cuando hablas de la Universidad porque sabes que te formaste en un lugar empático, de derecho, de saber que hay un Estado que pensó en nosotros”.

En este sentido, Gisel reconoce que existe una identidad propia de la UNAJ, la cual nos une como estudiantes y nos hace parte de un todo, ya que los que recorrimos este espacio tenemos una impronta, una identidad en común.

Para explayar un poco más esta idea, me parece idóneo el darle entidad y una definición a la Identidad Jaurecheana. En relación a esto, esta identidad que surge y nace en la UNAJ no solo se identifica por ser una identidad institucional, sino también por ser una identidad territorial, dado que nace en el territorio de Florencio Varela y se va conformando mediante otras localidades vecinas. La relación existente entre uno y otro, es que la identidad se conforma espacialmente. En este sentido, el territorio marca la Identidad Jaurecheana de la que hablo, ya que las significaciones, demandas y particularidades crean el perfil del estudiante de la UNAJ y viceversa. Esta identidad de la cual hablo se caracteriza por englobar a estudiantes que hayan tenidos recorridos académicos discontinuos, por haber transcurrido por Universidades como la UBA, UNLP u otras y por diversos motivos no haber podido sostener la regularidad. Así también, esta identidad se ve compartida por extensas jornadas laborales, por maternidades que requieren de redes para poder asistir a la universidad y si no cuentan con estas, por madres que transitan el recorrido universitario con hijos en brazos de ellas, de compañeras o docentes en el aula, por estudiantes que son primera generación en

asistir a una universidad, por familias que se identifican en tener estudios primarios o secundarios incompletos, por pertenecer a Florencio Varela y a localidades vecinas. De la misma manera, esta identidad que nos reconoce como Jauretcheanos tiene por distinto y como algo a destacar el compañerismo, la solidaridad, la empatía con el otro, tanto entre pares como entre docentes para con estudiantes. Es una identidad que nos hace transitar el recorrido universitario entre pares, entendiendo las dificultades del transitar la universidad no solo desde la palabra, sino desde estar muchas veces en el mismo lugar que el compañero, apoyando así una carrera no solos, sino dentro de un contexto que entiende, acompaña y abraza las particularidades de los recorridos y los distintos tiempos que cada uno tiene para llevarlo a cabo, teniendo como fin no llegar primero, sino la alegría de que todos vayan llegando, indistintamente del tiempo que le lleve a cada uno.

De esto, habla Carballeda (2015) al mencionar que el territorio es construido y nos construye, siendo un escenario por donde circulan los discursos que cumplen esa función. Transformando los espacios en lugares y viceversa allí en ese encuentro, en esa intersección es posible que lo histórico social que atraviesa el territorio sea reconstruido. De igual modo funciona para Azul, donde la UNAJ como espacio que habita la transforma y viceversa.

Azul en su entrevista comparte:

“Se me abrió esta puerta gigante a trabajar en un Ministerio que jamás pensé por ejemplo que hubiera podido ingresar. Así que, nada, re feliz. Impensado. Y también porque, bueno, cuando yo envié mi currículum, cuando buscaban trabajadoras sociales, buscaban psicólogas, abogadas, y cuando me hicieron la entrevista me remarcaban esto, la importancia de que yo fuera estudiante de una universidad del Conurbano, de que conozca mi territorio, qué bueno, era muy importante esto que por ejemplo, también me remarcaron la idea de que no querían estudiantes o no querían profesionales que sean, no sé, de la Universidad de Buenos Aires, o de la Universidad de La Plata, ellos querían estudiantes del territorio de acá y de carreras del Conurbano. Porque, querían, esto, profesionales que tengan sentido y pertenencia con el territorio. Y que conozca los barrios”.

En este sentido, Azul en su relato afirma la importancia de la noción de territorio como lugar identitario, como procedencia y cómo el ser parte o conocer estos espacios es elemental a la hora, de en este ejemplo afrontar un empleo, ya que no solo conoce al territorio por textos o estadísticas, sino por ser parte del mismo y en su caso, haberse formado en una institución con impronta territorial que aporta a la hora de posicionarse laboralmente. En este relato,

podemos diferenciar y ver al territorio no desde una mirada geográfica, donde se limita por términos espaciales y límites, sino por la mirada que me interesa abordar que son las apropiaciones que tiene uno del territorio y que se van creando socialmente, donde no somos los que habitamos al territorio desde una forma geográfica, sino que le damos identidad, sentido y creamos en sí la territorialidad, desde saberes, formas y diversas culturales para así habitar un espacio, el cual, en este caso tiene las distinciones propias de las características, demandas y necesidades de los vecinos del conurbano. Entendiendo al territorio, como lo hago en el marco teórico, desde el abordaje de Arias (2013), como un espacio donde se desarrollan las relaciones sociales, en donde el territorio es el escenario de la vida misma.

Y es en esta vida misma, donde transcurren y suceden las trayectorias universitarias de las compañeras de la carrera de Trabajo Social que seguiré analizando, para esto, me parece oportuno traer a Sallan y Suarez (2016), los cuales mencionan que si bien el acceso a la universidad puede ser entendido como un primer paso, es preciso admitir que existe una distancia entre “estar adentro” de la institución y garantizar el derecho a la educación superior, al asegurar condiciones adecuadas que permitan una inclusión real y el logro de aprendizajes pertinentes y de calidad. Coincidiendo con lo dicho, se sostiene que los fenómenos que dificultan la trayectoria universitaria de los estudiantes en situación de vulnerabilidad, entre ellos el abandono, requieren abordajes multidimensionales, incorporando en el análisis y en la intervención las variables familiares, afectivas, contextuales y sobre todo institucionales.

Existen diversos estudios sostienen que el rol de las universidades como organizaciones inclusivas son el de ofrecer una respuesta pertinente y relevante a la inclusión de colectivos tradicionalmente excluidos de ese espacio educativo. Y si nos contextualizamos, la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche viene a atender una demanda territorial que venía siendo relegada desde hace ya, mucho tiempo, dando respuesta, en un primer momento a ser una propuesta institucional que aloje diversas biografías estudiantiles, funcionando como una herramienta más para el acceso y progreso a una carrera de grado, dada su ubicación, de fácil acceso tanto como para varelenses, como para vecinos de otros distritos. En las entrevistas realizadas, las compañeras dan cuenta de la importancia de una Universidad en el territorio para llevar a cabo una carrera. En este aspecto, Belén menciona:

“Dejé trabajo social en La Plata porque era muy cansador, y viste empezábamos con el tema de las prácticas, todo y era un montón de cosas que no iba a poder, no lo iba a poder

sostener. Y ya se me hacía súper complejo porque, digamos, el 1er año fue como lo más livianito y después venía lo peor. Y no, no, era insostenible, por los tiempos digamos, si bien yo me había organizado en mi casa y todo, ósea, bueno nada, tenía dos nenes chiquitos, en su momento eran súper demandantes y, nada, un montón de cosas se me pasaban por la cabeza”.

En su relato, Belén da cuenta de cómo lo territorial influye a la hora de sostener una carrera universitaria, ya que la distancia no es un dato menor a la hora de poder transitar un recorrido universitario. Asimismo, ella trae un tema a la entrevista que son sus *“dos nenes chiquitos, que en su momento eran súper demandantes”*. Además de lo territorial limitado en geografía y distancia, también existe lo territorial en relación a redes de cuidado, es decir, cómo influye el poder tener una red de cuidados y a su vez, como esos cuidados son históricamente delegados a otras mujeres, asumiendo esa responsabilidad al público femenino, donde esas mujeres que cuidan son hermanas, madres, tías, hijas, niñeras, etc, todas mujeres claro está. Y en relación a lo que Belén comparte, el tener a tus redes de cuidado a dos horas de viaje (ubicándonos en la UNLP, ubicada en la La Plata- Varela, el hogar), hace difícil el poder irte tranquila a estudiar, siendo que ante cualquier eventualidad tenes dos horas que te separan del de las tareas de cuidado y domésticas que son tus hijos y hogar. Dado que históricamente, son las madres las que atienden las eventualidades que le suceden a los niñxs, donde nadie replantea el hecho de que un padre trabaje a dos horas de distancia de su hogar, porque tiene el sostén de una madre que está para atender, criar, cuidar y sostener un hogar, pero a la hora de nosotras pensarnos profesionales y a dos horas de distancia de nuestro hogar, ¿Quien nos sostiene a nosotras?. La respuesta es: más mujeres, porque son esas redes de cuidado las que están para cubrir nuestros espacios laborales, de formación y otros. En relación a esto, Losiggio, Solana, Perez, Otero (2018) mencionan que históricamente se la equiparo a la mujer con la esfera doméstica para la implantación del sistema capitalista. En esos análisis, el rol de los afectos es central para lograr que las mujeres elijan la vida doméstica, se las alega con figuras como el amor a los niños, la felicidad doméstica, el instinto maternal, y la capacidad de cuidado innata de las mujeres. Como consecuencia de este rol no solo se relegó a las mujeres a la esfera privada, sino que también se justificó el carácter no asalariado de su trabajo. Es por amor que las mujeres se ocupan de la casa y los niños, por lo tanto no tiene sentido esperar un salario a cambio. Así también, Silvia Federici señaló que la exaltación del amor y la felicidad hogareña contribuye a hacer del trabajo doméstico un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo. Según la escritora, a pesar de que todos los trabajadores

son explotados bajo el capitalismo, el trabajo doméstico al no ser remunerado y al estar naturalizado, es la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera. Según esta perspectiva, las amas de casa son trabajadoras, el problema es que cuando se rebelan contra su supuesto destino, nos ven como brujas, no como trabajadoras en lucha.

En este aspecto, si bien hay políticas implementadas hacia la mujer, estas quedan chicas y acotadas pensándolo a mujeres universitarias. ¿Pueden las mujeres, madres y amas de casa pensarse como profesionales frente a un sistema históricamente patriarcal? ¿Están dadas las condiciones para que estas mujeres puedan transitar carreras universitarias? ¿A qué costo? (...) Estos interrogantes que me surgen a través de lo que comparte Belén, lo ampliaré en las conclusiones para ver en sentido de políticas públicas que existe y que falta a la hora de habilitar a las mujeres espacios por fuera del hogar.

Retomando la idea de la importancia que tiene la creación y el acceso a universidades en el territorio, no es ajeno el recorrido individual que tiene cada estudiante a la hora de llegar a las universidades y cómo estos recorridos van formando las elecciones futuras. Y cuando hablo de recorridos no solo pienso en recorridos académicos, sino en los recorridos de vida y cómo estos influyen en las decisiones académicas. Retomando la idea que compartí en el marco teórico, Terigi (2010), habla de esto que menciono, definiéndolo como trayectorias académicas reales, que son aquellas que están atravesadas por la historia de vida y las situaciones contextuales que a cada sujeto le toca atravesar. En base a esto, Azul en la entrevista realizada comparte que:

“Antes de la UNAJ fui dos años a la Universidad de La Plata, en el año 2012. También en la carrera de trabajo social. Bueno, ahí tuve que dejar, y la dejé porque, sí, en el 2014 había aumentado el boleto del colectivo, del que yo tomaba, aumentó, no me acuerdo cuánto pagaba, pero era mucha la diferencia en el boleto. Así que... yo tampoco trabajaba. Recibía la ayuda de mi papá en ese momento porque mi mamá también era ama de casa así que contaba con la ayuda de mi viejo nada más. Y bueno, ya al ir los cinco días de la semana allá ya era mucha plata el boleto, comida, para las fotocopias, y no. Así que bueno, decidí dejar y en ese momento empecé a buscar un laburo. Pensaba que en algún momento iba a retomar allá en La Plata”.

En el relato de Azul, ejemplifica cómo las situaciones contextuales que menciona Terigi

influye a la hora de poder recorrer una carrera universitaria, ya que los tiempos académicos no son ajenos, ni transcurren independientemente de los tiempos y situaciones personales y contextuales de cada individuo, como en este ejemplo, la situación económica que es un factor relevante a la hora de un recorrido universitario.

Sosteniendo esto que plantea el autor, las entrevistadas para este trabajo son justamente esas mujeres que se ven atravesadas por historias y contextos de vida en el cual necesitan de espacios que piensen, faciliten, sostengan y garanticen dichas biografías para atravesar los recorridos académicos de una forma real y no ideal, basándose en la cotidianeidad que las atraviesa y no categorizadas por un plan de estudio, que sería la forma planificada de estudiar las trayectorias, cosa que no busco ni quiero en este trabajo, ya que entiendo a las estudiantes por sus biografías, recorridos personales, maternidades y elecciones como lo elemental para lograr haber llegado hasta la instancia de ser estudiantes y graduadas de la UNAJ. Y en relación con esto, destacar la importancia de que estas mujeres, en este caso, Azul y Belén, hayan podido encontrar en la UNAJ un espacio donde puedan transitar sus trayectorias académicas reales, acompañadas de una institución que puede garantizar, en su caso la permanencia, dada no solamente por la ubicación geográfica (ya que ambas dos pertenecen a la localidad de Florencio Varela), sino también, porque esta ubicación, contempla el poder recorrer las maternidades y las redes de cuidado mucho más de cerca y a su vez, que los factores como el dinero para el colectivo, comida, café, u otros no sea un impedimento para poder asistir a la universidad, ya que todo lo anteriormente dicho, no hace más que ver, como la universidad en el territorio garantiza la permanencia de muchos estudiantes, asegurando y perpetuando trayectorias académicas reales.

En el territorio bonaerense si bien, existen universidades públicas como la UNQUI, UNLZ, UNLA, UNDAV, entre otras, para los que estamos ubicados en el Partido de Florencio Varela de igual modo algunas siguen siendo lejanas. En este sentido, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, aparte de su localización estratégica para la llegada de vecinos de Varela y zonas aledañas, permite el acceso a miles de jóvenes de la región, demostrando su compromiso con sostener una política educativa inclusiva. Dicho compromiso se ve reflejado en las carreras de grado que tiene esta Universidad, ya que proponen contribuir al desarrollo económico, social y cultural de la región para mejorar la calidad de vida y fortalecer los valores democráticos, articulando el conocimiento académico con los saberes producidos por la comunidad ⁴. En

⁴ Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/>

clave del desarrollo de un territorio especial y complejo. Además, las particularidades o especificidades que tiene la UNAJ, son por un lado, la oferta horaria, como están pensando los bloques de horarios de las materias para que madres, trabajadores y estudiantes tengamos un abanico de posibilidades a la hora de inscribirnos en materias, ya que existe un turno mañana, tarde y noche en el cual cada estudiante puede elegir según sus horarios y rutinas en que turno le queda mejor anotarse. Así también, los docentes que pertenecen a la universidad, son profesionales de alta trayectoria que no ven al estudiante como un número de legajo ni otro, escuchan, atienden y acompañan las especificidades que tiene cada uno, para hacer posible el cuatrimestre. Se destacan los docentes, porque estos son los que motivan e impulsan a los estudiantes a “creérsela”. Son ellos los que destacan las habilidades que los estudiantes tienen, para muchas veces dar ese empujón que tantas veces se necesita para continuar en carrera. De igual modo, contamos con centros de estudiantes que están a la par de los ingresantes y estudiantes con trayectoria para despejar dudas, acompañar pedidos y orientar en este camino universitario, recordándonos que no estamos solos como estudiantes para atravesar la vida universitaria. Todas estas mirada integral que tiene la UNAJ hace que uno no se sienta solo a la hora de comenzar a dar sus primeros pasos en la universidad, desde docentes, equipo administrativo, compañeros y otros hacen que la vida universitaria sea en comunidad, siendo mucho más fácil transitarla en conjunto, apoyándose en un otro que entiende las particularidades de cada uno y las acompaña a la par.

Autores como Cotignola M, Legarralde M, Margueliche J C. (2017) y Leguizamon M. (2019) hacen hincapié en relacionar los recorridos académicos de los estudiantes con el clima educativo de los hogares de pertenencia. El pertenecer a familias con antecedentes universitarios completos incide en los primeros vínculos en las decisiones y resultados académicos. Los capitales heredados de sus familias junto a la formación secundaria aportan saberes con los que abordan el inicio de su trayectoria universitaria, la cual a la vez está vinculada con su posición social y las perspectivas de logros.

En este sentido, las entrevistas realizadas a Azul, Belén, Gisel y Milena discrepan de lo que dicen los autores recién mencionados, ya que ellas mismas dan testimonio de que si bien, es un factor influyente el venir de hogares con antecedentes universitarios, no es una limitación a la hora de pensarse como estudiante de grado, ya que dichas compañeras son primera generación de graduadas en sus familias. Para estos estudiantes, como para tantos otros estudiantes que asistimos en la UNAJ, no es sumamente valioso y esperanzador poder separarnos de las miradas economicistas que nos quieren hacer creer que lo económico es

siempre un factor limitante para poder pensarnos como profesionales. Retomando a Terigi (2009), el autor menciona la categoría “sujetos vulnerabilizados” y no grupos vulnerables, ya que entiende que hay todo un recorrido, contexto, acontecimientos históricos, procesos de concentración de la riqueza y otros que hacen que dichos sujetos se encuentren en situación de vulnerabilidad por todos estos procesos ya mencionados. A lo cuál, el hecho de que estas miradas economicistas quieran ponernos en lugares de “grupos vulnerables”, los cuales no pueden acceder a un estudio de grado por todo el contexto familiar, económico, social, etc que cada estudiante trae, es una forma de seguir perpetuando estos discursos, los cuales los estudiantes de la UNAJ venimos a romper, para poder visibilizar hasta dónde pueden llegar las clases populares.

En base a esto, Gisel nos menciona:

“soy la Primera Generación de varias generaciones, porque digo, mi mamá, mis abuelos, una re responsabilidad de que mi papá diga, mi hija esta por ser Licenciada, es un montón, mis viejos, mis hijos, es una re responsabilidad para mí el hecho de estar lográndolo, después de tantas cosas que pase, muchas veces pensando que no lo iba a lograr, y mucha gente diciendo no lo vas a lograr , porque no es solo capaz lo que uno piensa, sino lo que muchos te dicen, como che mira lo que hace, deja a los hijos todo el día para irse a estudiar y no se va a recibir nunca”.

Azul agrega:

“No, o sea, es muy fuerte. Es muy fuerte porque, bueno, yo la vi a mi mamá como ella, soy la primera graduada en mi familia y porque también lo veía súper lejano. Y además porque en mi familia en general no hay muchos graduados ni que hayan cursado, no sé, la universidad, y además porque, o sea, una universidad de mi localidad, de Florencio Varela, también, es un orgullo” .

Orgullo UNAJ.

En este sentido, Lahire (1997, en Tiramonti y Ziegler, 2008) mencionan que se torna analíticamente riesgoso presentar como homogéneos a sectores o grupos que poseen un repertorio múltiple de estrategias distintas e incluso opuestas en algunos casos. Es decir, en nuestro caso situaciones de vulnerabilidad equivalentes o bien un similar clima educativo en el hogar, no conlleva necesariamente a trayectorias educativas iguales, sino que la experiencia de cada sujeto, sus interacciones con diversos actores, los sentidos atribuidos,

entre otros, implican recorridos diferenciados.⁵

Con respecto a lo mencionado, el relato de Azul y Gisel, dan cuenta de que aunque en sus hogares no hubo antecedentes universitarios, las experiencias, deseos y oportunidades que ellas tuvieron hicieron cambiar el rumbo de lo que se podría decir un destino, para hacer de su trayectoria y de su camino universitario algo distinto a lo pensado. Para ejemplificar estas creencias o destinos, Milena en su entrevista nos comparte esto:

“Cuando fui mamá, yo quedo embarazada y cuando le conté a mi papá, mi papá enojado yo tenía 17, 18 años, me tiró abajo y me dijo “vas a terminar limpiando baños como tu mamá” o sea me re tiró abajo eso, entonces yo después pensé, cuando él me lo dijo yo dije “no, yo quiero tener una carrera, quiero hacer algo” pero eso en un cierto punto me motivó también, como para querer demostrar algo pero que si yo lo pienso ahora no quería para demostrarle a él, sino por mí, pero en ese momento fue como que estaba enojada yo con él, entonces fue como un hincapié para decir “no, te voy a demostrar que no es así”.

A lo que Gisel aporta:

“Primero, como una cuestión más individual, a ver si puedo, asignatura pendiente, de un sueño que yo tenía de piba que se interrumpe porque me pongo a tener hijos y a tener una familia, o sea mi sueño siempre fue estudiar, tener una carrera universitaria pero bueno despues uno en el camino va tomando otras decisiones, también a mi me pasaron cosas personales que de repente me había encontrado con que no sabía hacer nada, no trabajaba, o sea lo único que era es ser madre y ama de casa, no sabía salir a trabajar, no sabía tomarme un bondi (entre comillas), no tenía una profesión”.

Si hay un cierto mal llamado “destino de clases populares”, como se maxifica ese destino para aquellas mujeres que aparte de pertenecer a dicha clase, son madres. En el caso de Milena y Gisel, ellas nos traen, no solo un deseo personal de querer ser profesional, sino también el querer demostrar que había otro destino para ella por fuera del ser madre y ama de casa. En la actualidad Milena es Lic. Trabajo Social y se encuentra trabajando en Equipos de Orientación Escolar desde hace ya algunos años en escuelas públicas del conurbano, y por su parte, Gisel se encuentra realizando la tesis para obtener su título de Licenciada en Trabajo

5

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92064/CONICET_Digital_Nro.a7c59c83-cc8%204-431f-8004-815688d3ff50_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Social, en la actualidad se encuentra trabajando en Equipos de Orientación Escolar en el sector secundario y además trabajando en el programa de fortalecimiento de aprendizajes (+ATR). En la entrevista realizada ellas me hablan de cómo le llevo de tiempo y organización el poder llevar a cabo su carrera y como necesito de una red de cuidados que la sostengan a la hora de cursar, en la cual había un grupo de mujeres (madre, cuñada, hermana y abuela) que cuiden a sus hijos, en el caso de Milena a Tobias de ocho años de edad, y en el caso de Gisela a sus tres hijos Belen (14), Axel (11), Catalina (7), mientras que ella cursaba materias y se formaba profesionalmente.

Si bien no desestimo que existen condiciones pre existentes que dificultan el recorrido universitario, la propuesta que trae la UNAJ al territorio viene a disrumpir con estas condiciones preexistentes, si bien, no las cambia, porque son históricas, las va trastocando para hacer posible el poder insertarnos en una universidad y transitar una carrera en base a nuestro contexto, historia, y redes, que muchas veces son potenciadores a la hora de elegir la educación pública. Y en este sentido, la ubicación de una universidad en Florencio Varela le da un sentido a todos los fragmentos de los relatos compartidos, puestos que aparte de estar todos atravesados por una noción territorial, también lo están por las significaciones propias que cada uno pone en el territorio, como cada estudiante va conformando esa categoría inconscientemente.

En este capítulo, pudimos hacer un recorrido por los momentos más importantes en la creación de las universidades (setenta, noventa y década del diez), para poder entender y contextualizarlos en lo que fue la antesala para la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Así también, vimos cómo fue importante y de gran impacto el que se pensara esta universidad en la localidad de Florencio Varela, ya que permitió y sigue permitiendo que vecinos de esta y otras localidades pudieran acceder a la educación superior, de forma gratuita y pudiendo garantizar en un primer momento la permanencia, dada la cercanía a sus hogares y trabajos de muchos estudiantes.

En particular, con los fragmentos de entrevistas expuestos, fue mi intención el mostrar la diversidad y no homogeneidad que existen entre las estudiantes de la carrera de Trabajo Social, dado que algunas compañeras cuentan cómo atravesaron la carrera siendo madres, como otras necesitaron de una cercanía geográfica para poder asistir a una universidad y también, como por un deseo de ser profesional y a la vez de romper con el destino de las clases populares maternas, el cual ponemos en discusión en este capítulo, el mal llamado

destino de las clases populares. Quiero dejar a la luz como la propuesta institucional de la UNAJ fue la que acompañó y logró llevar adelante estos recorridos estudiantiles.

CAPÍTULO 2.

Identidad Jauretcheana y Territorio como acceso a derechos.

“El país necesita una universidad profundamente politizada; que el estudiante sea parte activa de la sociedad y que incorpore a la técnica universalista la preocupación de las necesidades de la comunidad, el afán de resolverlas, y que, por consecuencia, no vea en la técnica el fin, sino el medio para la realización nacional”.

Arturo Jauretche, “Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica”.

Para proseguir en este trabajo, me es fundamental dedicarle un capítulo a las políticas públicas que atraviesan y acompañan a las trayectorias académicas de las estudiantes de la UNAJ, dado que fue un común entre todas las entrevistadas el protagonismo que tuvieron dichas políticas para acompañar y garantizar la permanencia y egreso a la Licenciatura en Trabajo Social.

Para ello, Cerezo (2015), menciona en su estudio como las desigualdades sociales son factores que habilitan y/o constriñen las trayectorias académicas. La autora expresa como la gratuidad es el “piso mínimo” a la hora de comenzar una carrera pero no lo determinante y como en los jóvenes de contextos vulnerables el deseo de “ser alguien” percibiendo al título universitario como el pase a poder ascender socialmente. Asimismo, el rol de las tutorías universitarias contribuye a reducir el grado de vulnerabilidad social, ya que se promueve la profundización del lazo social entre los jóvenes y la institución, ayudándolos a allanar el camino hacia la acumulación del capital cultural (Cerezo. 2018)

En este sentido, y como ya he mencionado, la gratuidad universitaria, si bien es el primer paso ante el arribo a una Universidad, no es garantía a la hora de hablar de permanencia dentro de la Institución, para ello las políticas públicas pensadas en acompañar dichas trayectorias son la complementación a la hora de transitar una carrera y es aquello que contribuye a reducir el grado de vulnerabilidad que la autora menciona.

Sobre esto, *Gisel* nos cuenta:

“Yo ya cuando hacia el FINES⁶ pensaba eso, porque para mi era re zarpado que alguien

⁶ En 2008 el Consejo Federal de Educación del Ministerio de Educación de Argentina dispuso la creación del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos (Fines). Su finalidad es ofrecer a los jóvenes y adultos que no han finalizado la escolaridad obligatoria un plan que permita la culminación de dicho trayecto formativo. <https://www.redalyc.org/pdf/2750/275041389107.pdf>

pensara en que nosotras, las madres, las trabajadoras, que no tenemos el tiempo para estudiar, hayan pensando en un programa para que nosotras podamos terminar el secundario , yo ya lo venía craneando desde ese lugar”.

En este sentido, antes de hablar las políticas públicas que atravesaron a las estudiantes dentro de su transición universitaria y gracias al relato de Gisel, tengo que mencionar las políticas públicas previas al ingreso a la Universidad como lo es el Plan FinEs . Este fue creado bajo el gobierno de Nestor Kirchner. El mismo estuvo enmarcado en las sanciones de la Ley de Educación N°26.206 y la Ley de Educación Provincial N°16.688. A lo que se dio en simultaneidad con un conjunto de leyes y políticas educativas que buscaban modificar aspectos en el sistema educativo, como lo fue la Ley de Educación Sexual Integral, Asignación Universal por Hijo, Plan Conectar Igualdad, etc. (Rinesi, 2015).

Fue a partir del 2006 en donde la Educación se declaró un bien público y un derecho que debe ser garantizado por el Estado. Así fue que FinEs adquirió incidencia en las trayectorias educativas de un sector de la población. El programa nació en el 2008, impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social y estaba dirigido a aquellos jóvenes y adultos que no hayan terminado sus estudios primarios/secundarios. Puede pensarse que “su espíritu es contrarrestar las consecuencias de las políticas neoliberales que se vienen arrastrando (...) signadas por un marcado abandono escolar. Sus criterios son la inclusión social y el fomento de la igualdad de oportunidades” (Halperín Chervin, 2013:36).

Dicho programa comenzó a expandirse y se amplió a una población mayor a 18 años. La masificación que logró hizo que articulará con diferentes actores y agentes estatales. Tal fue su crecimiento que desde el año 2008 hasta el 2013, a nivel nacional han habido: 1.789.600 estudiantes inscriptos, 513.078 egresados, 16.421 sedes educativas, 191.054 profesores⁷.

Estas políticas y leyes que se han mencionado, fueron la antesala para pensar el acceso a la Universidad. Desde la obligatoriedad en pos de beneficiar a que la educación pase de ser un privilegio a ser un derecho, habilitando a la posibilidad de pensar en el acceso a la Universidad como derecho, al igual que las políticas implementadas que siguen la misma línea, de pensar el acceso a la educación como un derecho y garantizarlo (Rinesi, 2015).

En la entrevista, *Gisel* cuenta:

⁷ Cifras extraídas del portal oficial del Ministerio de Educación: <http://fines.educacion.gov.ar/>.

“Yo fui a la Universidad el último año porque tenía el Boleto estudiantil⁸, porque si tenía que sacar plata de mi casa para la sube, realmente no lo hubiera podido hacer, porque estuvimos re mal, esto de lo económico tiene que ver con las políticas públicas que genera la Universidad en tema de inclusión ¿no? “.

A lo que Azul agrega:

“Bueno, el Progresar fue de mucha ayuda y el boleto estudiantil también porque me cargaban como \$1.500 pesos en esa época, en lo que fue el macrismo, la macrisis, tener \$1.500 pesos en la tarjeta SUBE la verdad que fue una ayuda. Eso más que nada, sí. O sea, nunca tuve un obstáculo económico gracias a las becas”.

Con relación a lo que mencionan en las entrevistas Azul y Gisel, las políticas implementadas de transferencia monetaria fueron importantes a la hora de su paso por la UNAJ, dado que en sus historias reflejan el hecho de que si no hubieran existido dichas políticas hubieran tenido muy pocas posibilidades de sostener la carrera universitaria. Como anteriormente mencione, si bien la gratuidad es importante, no deja de ser el piso mínimo a la hora de ingresar y sostener una carrera en el tiempo, dado que se necesita de políticas que están pensadas para atender las cuestiones más urgentes en la cotidianeidad, como lo son en este caso el boleto y las fotocopias. Gracias a la lucha de muchos compañeros que pensaron en esto, hoy podemos ser beneficiarios del boleto estudiantil, o en la actualidad de una carga mensual en la tarjeta SUBE (transporte público) de veinticinco viajes por mes. Tal vez, para algunos, estas cuestiones no presentan un problema en su día a día, pero para otros compañeros resultan centrales. Se necesitan políticas sociales que intervengan y den respuesta a las urgencias que tenemos los estudiantes universitarios hoy en día.

Siguiendo la línea de los relatos, Milena cuenta.

“Sí, a mí lo que me pasó es que yo no trabajaba, y esto de que se compraban cosas las compañeras o compartían cosas a mí me daba una vergüenza pero porque yo prioricé primero estudiar antes que trabajar, yo sabía que a futuro este sacrificio va a ser por algo ¿viste? pero con el tema del boleto estudiantil y “Progresar” fue muy beneficioso para mí, capaz que no solventaba todo pero las copias me las podía comprar, o cargar la SUBE, porque antes el boleto estudiantil lo tenías que pagar, pero sí fue crudo para mí”.

⁸ Ley creada en el año 2016 que permite a estudiantes de nivel inicial, primario, secundario, terciario y universitario poder viajar gratis en transporte terrestre y ferroviario.

En su relato, Milena explicita como el ser beneficiaria de la Beca Progresar y el Boleto Estudiantil le permitió poder solventar algunos de los gastos que surgen y que tienen que sostenerse en el recorrido académico. Ella, es la voz de muchas compañeras que necesitaban de una política social que contemplara el primer piso de necesidad para la permanencia universitaria, que lo es el poder comprar fotocopias y pagar el boleto para llegar a la institución educativa. Si bien el ingreso monetario no permite cubrir todas las necesidades que existen dentro de la vida universitaria, como por ejemplo lo es un café en el relato de Milena, ella destaca cómo estos programas de incidencia social le permitieron poder organizarse en función a su ingreso (haciendo los ajustes necesarios), para poder sostener la permanencia. En el relato de las compañeras, las becas PROGRESAR y el boleto estudiantil fueron comunes en todas las entrevistadas. Dichas becas se lanzan en el año 2014, con el fin de implementar un programa de transferencia de ingresos hacia los sectores más vulnerables. Este programa es dirigido a jóvenes de 18 a 24 años, estudiantes avanzados hasta 30 años y personas con hijos que vivan en hogares monoparentales hasta 35 años⁹, cuya condicionalidad educativa requerida para percibir el beneficio es acreditarse en universidades públicas. Se distingue de otros programas dado que los anteriores, que estaban dirigidos hacia la misma población se centraban en la finalización inmediata de la escolarización obligatoria y/o formación de oficios¹⁰. Dicha política permite a sectores históricamente relegados poder acceder al nivel superior.

En este aspecto, en Argentina las políticas contra la exclusión educativa se centraron en las carencias económicas desde dos puntos: la falta de recursos monetarios fueron considerados un factor clave en la continuidad de los estudios y simultáneamente, la educación se convirtió en el factor central para superar la pobreza material. Más aún, la investigación sobre esa etapa mostró cómo la política pública alimentó esa desigualdad al moldear diferencialmente las necesidades a través de las respuestas políticas que se fueron construyendo desde el Estado (Danani, 2008; Feldfeber y Gluz, 2011; Gluz, 2006; Valencia Lomelí, 2008).

Sobre esto, Gluz y Moyano (2016), mencionan que la pretensión del programa es quebrar con la lógica focalizada de los programas y becas precedentes e incidir sobre el carácter segmentado de la oferta al otorgar a los jóvenes la posibilidad de insertarse en distintas áreas

⁹ Progresar Nivel Superior.

<https://www.argentina.gob.ar/educacion/progresar/requisitos/progresar-nivel-superior>

¹⁰ <http://www.progresar.anses.gob.ar/noticia/casi-un-millon-de-jo-venes-estudiando-con-progresar-29>

y tramos de formación.

Desde sus lineamientos el PROG.ES.AR busca garantizar la inclusión de los jóvenes pensando en sus diversas situaciones de vulnerabilidad social para insertarse al sistema educativo, que a través de una transferencia monetaria, es una herramienta más para la formación en oficios o educación superior, como es este caso. A lo que, la edad para permanecer en la Beca es beneficiosa para un mayor alcance de estudiantes universitarios, ya que la beca contempla hasta los 30 años para seguir siendo beneficiario, dando respuesta a las distintas trayectorias etarias de los estudiantes, como lo es en la UNAJ, ya que la edad media de sus inscriptos, según datos del 2015 es de 26 años¹¹. Dato que coincide con las compañeras entrevistadas ya que dos de ellas tienen 26 años, una 28 y la última 33.

Según Mazzola (2012), el PROG.R.ES.AR es parte de un nuevo paradigma de “protección ampliada” de la infancia, adolescencia y juventud que se inicia con la AUH y AUE, que reforzó el pilar no contributivo del sistema¹², vigorizando su carácter solidario.

Dichos programas conviven unos con otros, ya que las estudiantes que son madres y perciben la AUH también pueden percibir la beca PROG.RES.AR, dado que entiendo que la política social separa la maternidad de la trayectoria universitaria que cada estudiante madre realice. Sin embargo, esta tiene su límite de edad, ya que este programa solo está pensado para estudiantes de hasta treinta años de edad y sin límite de edad para las estudiantes de Enfermería. Lo que me lleva a pensar en que, no es casual que sea esta carrera de cuidados la que no tenga límite en edad, ya que históricamente somos las mujeres las que ocupamos estos roles en la sociedad de cuidado traducidos en el imaginario en *paciencia, amor, etc.* Y no tenemos límite de edad para ocupar estos puestos socialmente impuestos, que nos han sido históricamente relegados al público femenino, ya que pareciera que el cuidar, atender, sostener y demás son un rol que le corresponde al público femenino.

Estas políticas públicas, y otras, propias de la UNAJ como lo son la Beca de Apuntes, PNBU, PNBB, PRONAFE y las Becas EVC-CIN de Estímulo a la Vocación Científica son

¹¹ Datos estadísticos sacados de <https://www.unaj.edu.ar/institucional/la-universidad/historia/>

¹² A partir de las políticas públicas implementadas desde 2003, el sistema de seguridad social argentino pasó de una lógica íntegramente contributiva a un sistema mixto (contributivo-no contributivo) y redistributivo que, entre otros aspectos, incorporó al sistema previsional a personas mayores de sesenta y cinco años sin los aportes individuales correspondientes al sistema contributivo tradicional, y al sistema de asignaciones familiares a niños cuyos padres habían quedado excluidos del sistema contributivo (Panigo y Médici, 2013: 114).

implementadas y pensadas en función de las desventajas sociales y económicas que durante mucho tiempo han atravesado a los jóvenes de los sectores populares, estas becas han posibilitado el acceso o permanencia a estudios superiores, operando como factor positivo para sostener sus trayectorias.

A lo que Milena acota:

“El hecho de que sea público que hay becas, yo en ese momento no trabajaba, o sea en toda la carrera no trabajé nunca, salvo en un momento que empecé a hacer budines y qué sé yo, pero el hecho del Boleto Estudiantil, las fotocopias, las becas de las copias, los apuntes, está bueno también que el otro día me acordaba con una compa que el té era gratis en el buffet, era gratis y eso es un golazo, vas a la mañana y no tenes guita y hacía frío, ponele, y un té gratis es como la gloria”.

El relato de Milena confirma que las políticas mencionadas y utilizadas por las estudiantes a favor de sus trayectorias, han hecho no solo de su recorrido un trayecto mucho más llevadero, sino prósperos en términos de finalidad. En las entrevistas realizadas doy cuenta de cómo estudiantes madres como a aquellas que no lo son, el acceso a políticas de transferencia monetaria hacen posible un recorrido universitario.

Y en materia de políticas públicas, me queda por preguntarme o pensar, cuales son aquellas que faltan, aquellas que no llegan a todas las estudiantes mujeres de la UNAJ, o cómo se podrían mejorar las existentes para que más estudiantes puedan ingresar a ellas y tener las mismas posibilidades que las compañeras para poder sostener una carrera de grado.

En este sentido, Pérez Rasetti, (2012) quien para referirse a la expansión y extensión de las instituciones universitarias hasta aproximarse geográficamente a los jóvenes hace uso del término “vecinalización”. A lo que hace que las nuevas universidades, y en este caso la UNAJ se constituyan en “ofertas de proximidad” como las denomina el autor, o “posibilidad por proximidad” como lo autodenomino, por que hacen posible la inclusión de jóvenes que de otro modo no hubieran ingresado a la universidad. Entendiendo a la proximidad no sólo geográficamente, sino también como una aproximación de las instituciones a los jóvenes.

En relación con lo que menciona Pérez Rasetti, la “vecinalización” que se produjo al traer una universidad al barrio, al territorio, hizo posible que muchos de los que hoy somos egresados, estudiantes e ingresantes de la UNAJ pudiéramos permitirnos este acercamiento

en un primer momento por la cercanía que tiene la universidad a nuestros hogares, nuestras familias, nuestros trabajos y otros. Pensar una universidad en el conurbano bonaerense, permite a los sectores populares tener una verdadera oportunidad para tener un acceso real a la educación y así poder pensar una permanencia posible. Claro está que en materia de políticas sociales aún falta mucho, ya que la riqueza de los estudiantes de la UNAJ es su heterogeneidad social, cultural, política y etaria. Poder pensar políticas que acaparen a las estudiantes mayores de treinta años, a las amas de casa, a las madres, a las estudiantes que son cuidadoras, y otros es una tarea ineludible.

En este capítulo, cuando hablo de lo territorial es mi intención traerlo en función a la Universidad como acceso a derechos, que fue lo que fui haciendo al mencionar las políticas sociales que se implementan en la UNAJ. Sin embargo, cuando hablo de políticas sociales, al haber mayor políticas, estas tienen que posibilitar el acceso a más y mejores derechos. Continuamente los contextos y las situaciones económicas, sociales, culturales, políticas y otras van fluctuando, por ende, estas políticas tiene que estar acorde a los distintos contextos estudiantiles que vamos transitando como estudiantes.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis, he realizado un recorrido, que en primer lugar no ha sido el elegido en sus comienzos, dado que en un primer momento esta tesis iba a estar enmarcada en centrarnos en trayectorias universitarias atravesadas por cuestiones de índole económica, social, cultural, etc. Sin embargo, el proceso de entrevistar a las compañeras y el escucharlas detenidamente me ha llevado a orientar esta tesis a lo que es, una investigación que se propone indagar las trayectorias universitarias de estudiantes mujeres de la carrera de Trabajo Social.

La tarea no fue fácil, ya que existe muy poca bibliografía que se especialice y/o ponga el foco en investigar a los recorridos de mujeres dentro de la universidad, más aún si éstas son madres. Y en este sentido, creo que fue esa una de las mayores motivaciones que tuve para realizar este escrito, ya que es hora de que se nos tenga en cuenta a las mujeres, madres, estudiantes y profesionales en el ámbito académico. Mi trabajo apunta principalmente a revalorizar y visibilizar estas trayectorias, discutiendo con aquella noción que he llamado: destino de las clases populares.

Esta tesis, hace un recorrido por las trayectorias universitarias de estudiantes de la carrera de trabajo social, las cuales dos de ellas se encuentran egresadas y las dos restantes están en el proceso de escritura/entrega de la tesis. Fue mi intención durante el recorrido en estas páginas el mostrar con información empírica y con relatos de vida, la importancia que tuvo y tiene una universidad en el conurbano, no solo por la ubicación territorial, sino por las significaciones que tiene para cada estudiante encontrarse en una institución integral, que juega un rol en el acceso al derecho en el partido de Florencio Varela, dado que estamos inmersos en un mal llamado “destino de clases populares”, y claramente en ese destino estamos ubicados geográfica e históricamente los habitantes del GBA y los hijos de obreros. ¿A qué me refiero cuando hablo de destino de clases populares?, hago mención a lo que se espera de nosotros, y cuando digo nosotros, me incluyo en esta categoría, ya que en mi familia también soy hija de trabajadores, padres con secundario sin concluir y primera generación de graduada. Este destino, espera de nosotras que sigamos por fuera de los espacios de decisión, se espera que seamos las amas de casa eternas, las madres que se encargan de los cuidados de los niños, las cuidadoras de familiares enfermos por excelencia, porque según la sociedad tenemos las mujeres un “don” nato a la hora del cuidado y las tareas de amor y contención para un otro que puede ser un abuelo, un padre, un hermano, una madre, etc. En este destino también se nos ubica a las mujeres como las trabajadoras que

siguen reproduciendo el orden social, somos las empleadas domésticas, cuidadoras nocturnas de adultos mayores, empleadas de comercio, niñeras, vendedoras, etc. Sin embargo, nosotras, las estudiantes, egresadas y primera generación de universitarias, somos las que venimos a disrumpir con esta categoría, que somos en palabras de Adamovsky la clase la cual ha actuado desde un lugar subordinado, dado que nunca pudimos definir y gestionar la vida social. En este sentido, el insertarnos en una universidad, formarnos con una mirada territorial e integral y trabajar en el territorio, nos da la oportunidad de empezar a gestionar la vida social y cambiar con este destino el cual parece históricamente irrenunciable, pero que en hechos, los estudiantes de la Universidad Nacional Arturo Jauretche estamos empezando a hacer camino para disrumpir con estas creencias.

La tarea no es fácil, pero esta tesis quiere mostrar el otro lado de aquello que llamo el “destino de las clases populares femeninas”, la cuál es una categoría creada por mi, resultado de esta investigación. Este destino en el que estamos insertas nosotras (y me incluyo en la categoría), es aquel “camino” que se nos tiene preparado para las mujeres de clases populares, del cual se espera que sigamos reproduciendo el patriarcado a costa de nosotras, manteniéndonos por fuera de los sectores de decisión de la vida pública, y también de la privada. Sin embargo, este grupo convocante de “destinadas” nos disponemos a empezar a hacer camino propio, y crear un “destino” propio, por fuera de las creencias patriarcales que históricamente nos rodean, para demostrar en hechos, que somos todo, menos lo que este supuesto destino cree y tiene preparado para nosotras.

Claro está, que para poder romper con este destino, necesitamos de políticas sociales que acompañen activamente, para poder disrumpir con lo que se espera de nosotras. En esta tesis, vimos como en los tres momentos de expansión universitaria, se hicieron eco distintas políticas que contribuyeron al acceso a la universidad. En la época que nos convoca, que fue la década del diez (Gobierno Kirchnerista), se implementaron políticas de transferencia monetaria, pensada en estudiantes para lograr y acompañar la permanencia universitaria. En los casos que vimos en esta tesis, dichas políticas fueron eficaces para lograr la permanencia y egreso de las compañeras.

Sin embargo, es algo que quedará para futuras investigaciones, pensar políticas que aseguren más y mejores derechos. Dado que, las políticas sociales que existen en la actualidad si bien abarcan un grupo amplio de estudiantes, no logran dar respuesta a las estudiantes en su totalidad. Poder pensar políticas, programas, beneficios, espacios y otros para aquellas mujeres estudiantes es tarea para el futuro más próximo. Pensar políticas desde una mirada feminista y territorial, para que tengan igualdad de acceso aquellas compañeras que son amas

de casa y que no pueden contar con un beneficio económico a la hora de estudiar, el replantearnos y problematizar porque las políticas de beneficio monetario, solo piensan a las estudiantes dentro de una franja etaria, descartado por fuera de los treinta años una posible carrera, ¿Acaso estas políticas siguen perpetuando una edad para realizarse profesionalmente y otra para dedicarse al cuidado, los hijos y trabajar?. Y de ser así, la única política que contempla esto, es la carrera de enfermería, lo cual no es sorpresa, dado el rol femenino de cuidado y sostén que tiene esta propuesta académica.

Es un trabajo a futuro el pensar espacios que habiliten trayectorias reales para la heterogeneidad de biografías que existen en la universidad. Si bien, fue y sigue siendo un gran paso el acceso que tiene hoy en día la universidad, la permanencia como hemos visto a lo largo de esta tesis, necesita de redes de cuidado, políticas sociales, programas de transferencia económica y otros.

Así también, poder ser conscientes de que existió y existe una desigualdad que es histórica y elitista para los sectores populares, y a partir de la implementación de la a la UNAJ y a su política de inclusión, acceso, permanencia, a su propuesta territorial e integral, esta viene a disrumpir con esta historia que nos atraviesa. Sabemos, o fue la intención en este escrito dejar en claro que no es el destino de las clases populares el mantenerse por fuera de los espacios de decisión en la sociedad, pero sabiendo que persisten relaciones de clase y género que siguen siendo estructurales y desiguales, en donde la UNAJ viene a trastocar esta desigualdad, pero no a erradicarla y cambiarla, apostando a insertar e incluir a los sectores populares, con la propuesta territorial que presenta.

Poder pensar a futuro para aquellas compañeras que no cuentan o no entran en las categorías mencionadas, un posible espacio de lactario, para aquellas compañeras que van con sus bebés a la universidad, así también, pensar un espacio de guardería para las que llevan a sus hijos a las cursadas. Estas futuras políticas o decisiones, van a sumar a las permanencias y futuros egresos de aquellas compañeras, que como tantas otras sueñan y quieren romper con un destino histórico, el cual hoy en día, podemos pensar que de hecho estamos trabajando en eso.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelantado, J.(2009). Por una gestión ‘inclusiva de la política social. Prólogo. En: Chiara, M. y Di Virgilio, M. (org.). Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires: Prometeo.
- Arias, A. (2013). Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Arias, A. (2013). Lo territorial en el territorio de la Argentina. Connotaciones históricas, políticas y culturales de lo social de los territorios. *Revista Margen, VOL (71), pp 1-7*.
- Arias, A., Di Leo, P. (2018). *Hacer(se) sujetos de derechos: singularidad y responsabilidad en el encuentro entre instituciones y jóvenes. Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares. (159-172). Buenos Aires, Argentina: Espacio.*
- Andrade,L., Berenguer,E. (5-7 de diciembre de 2018). *Trayectoria Académica y permanencia Universitaria*. [Ponencia]. X Jornada de Sociología de la UNLP ,Ensenada, Argentina. EN: Actas. Ensenada: Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11344/ev.11344.pdf
- Aparicio, M. (2009). La demora en los estudios universitarios. Causas desde una perspectiva cuantitativa. Mendoza: EDIUNC.
- Bracchi, C. (2005) Tesis de Maestría: Los “recién llegados” y el intento para Convertirse en “herederos”: un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios. FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)- sede Argentina-Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación.
- Carballeda, J. (20015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen, VOL (76), pp 1-6*.
- Cerezo, L. (2015). *Universidad tan cerca y tan lejos. Trayectorias universitarias de jóvenes en situación de vulnerabilidad social* [Maestría en Ciencias Sociales]. Facultad de Ciencias Sociales con Orientación en Educación.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/10539/2/TFLACSO-2015LC.pdf>

-Cerezo, L. (2018). El ingreso a la Universidad de jóvenes en situación de vulnerabilidad social: razones y factores que los motivan. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Vol. IX (25), 1-23.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92064/CONICET_Digital_Nro.a7c59c83-cc84-431f-8004-815688d3ff50_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

-Cotignola, M., Legarralde, M., Margueliche, J. (2017). Las trayectorias universitarias de estudiantes de Sociología de la FaHCE: Un análisis desde los registros administrativos. *Revista Cuestiones de Sociología* (17), e045. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8480/pr.8480.pdf

-Dei, D. (2006). “Elaboración del proyecto o plan” en La Tesis. Cómo orientarse en su elaboración. Pp. 64-67. Prometeo Libros.

-Ezquerro, S. (2010). La crisis de los cuidados, orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades. *Viento Sur*, 108, 37-42.

-Ezcurra, A. M. (2011). *Igualdad en educación Superior. Un desafío mundial*. Buenos Aires: UNGS.

-Gaírin Sallán, J., Suarez, C.I. (2016). Inclusión y grupos en situación de vulnerabilidad: Orientaciones para repensar el rol de las Universidades. *Revista electrónica de Educación*, (46), 1-15. Recuperado de: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/625>

-Gluz, N., Rodriguez Moyano, I. (2016). Jóvenes y universidad. El PROG.R.ES.AR y la democratización del nivel superior. *Revista del IIICE*, (14), 67-82. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/3998/3584>

-Gluz, N. (2011). Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de “ingresos”. Buenos Aires: UNGS.

-Halperín Chervin, A. (2013) “Elvira volvió a estudiar” en Cuadernos de Pedagogía Noviembre N°439.

-Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Lucio, P. (2011), Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill (Cap. 5, 9, 12, 13, 17).

-Iacobellis, S., Luna, N. (2017). *Trabajadoras y Trabajadores sociales: Identidades en movimiento. Revista Pueblo, volumen (1), pp (1-2).*

-Izquierdo, M. (2004). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado. En Congreso Internacional SARE, “Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado”, (1-30). Barcelona: Emakunde/Instituto Vasco de la mujer.

-Kaplan, C. & García, S. (2007). *La inclusión como posibilidad*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

-Leguizamon, M.E. (2019). *Transiciones de la educación al trabajo de los/las jóvenes graduados/as de la Universidad Nacional Arturo Jauretche: un estudio exploratorio sobre las trayectorias educativas- laborales de los/as primeros/as egresados/as de carreras de grado en la UNAJ*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/mostrar/pdf/scv sdf/erwe/06c3cb2b0e47590513da975f2eef25 f920f0d6e3>

-Lopez, E. (2017). Universidad Pública e Inclusión . La incidencia del Programa de Becarios ingresantes en jóvenes de condiciones desfavorables, primera generación de universitarios. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

-Losiggio, D., Solana, M., Perez, L., Otero, N. (2018). La división sexual del trabajo en un estudio sobre mujeres universitarias. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Programa de Estudios de la Cultura; Everba; 2, 95-139.

-Montañez, S. S., Guevara, M., Negri, M. C., Manchinelli, L., Demartini, M., Belelli, S. (5-7 de diciembre de 2012) *Que si... que no... éste camino elijo yo: Un estudio de trayectorias estudiantiles universitarias* [Ponencia]. VII Jornadas de Sociología de la

UNLP, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2104/ev.2104.pdf

-Moreno, J. E., Chiecher, A., & Paoloni, P. (2019). Los estudiantes universitarios y sus metas académicas. Implicancias en el logro y retraso de los estudios. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, 30(59 nov-abr). <https://doi.org/10.33255/3059/693>

-Nacuzzi, L. (2010). “Las fuentes y la bibliografía” en Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura. Pp. 116-122. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

-Palomo, M. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad*, Vol. (45) Núm. 29-47.

-Pérez Rasetti, C. (2012). La expansión de la educación universitaria: políticas y lógicas . En A. Chiroleu, M. Marquina, E. Rinesi (comp.), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades (pp. 119-151)*. Buenos Aires: UNGS.

-Ramacciotti, K. (2010). Reflexiones en torno a cómo pensar las intervenciones sociales del Estado. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Año 3, n. 3, p. 193 – 193. Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires: REMS.

-Rinesi, E. (2015). Filosofía (y) política de la Universidad. 1º Ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires: IEC-CONADU.

-Roca, A., Schneider, C. (2018). *La investigación científica en las Universidades del Bicentenario y el Sistema Científico Nacional: condiciones y estándares de la producción intelectual. El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano. Inclusión, democracia, conocimiento (47-71)*. Buenos Aires, Argentina: Universitaria.

-Terigi, Flavia (2008). «Los desafíos que plantean las trayectorias escolares». En I. Dussel y otros, *Jóvenes y docentes en el mundo de hoy*. Buenos Aires:

Santillana, pp. 161-178

-Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa*. Proyecto Hemisférico «Elaboración de políticas y estrategias para la prevención del fracaso escolar», desarrollado por la oea y la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (aicd). Buenos Aires.

-Terigi, F. (2010). “*El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: hacia una reconceptualización situacional*”. Disponible en <http://www.rieoei.org/rie50a01.pdf>. Fecha de acceso: febrero de 2015.

-Terigi, F. (2014). *La inclusión como problema de las políticas educativas. Educación y Políticas Sociales. Sinergias para la inclusión. pp (2010-227) Buenos Aires, Argentina: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.*

-Tiramonti, G. (2008). Mutaciones en la articulación Estado-sociedad. Algunas consideraciones para la construcción de una nueva agenda educativa. En Perazza, R. (comp.) *Pensar en lo público. Notas sobre la educación y el Estado*. Buenos Aires: Aique.

-Vasilachis, Irene (2006). La investigación cualitativa. En: Vasilachis Irene (Coord). *Estrategias de investigación cualitativa*. Pp 23-60.

-Wallach, W. y Vidondo, M. (2017, marzo). Dispositivos de acompañamiento en el ingreso: la experiencia en la Universidad Nacional de Hurlingham. Comunicación presentada en el *VII Encuentro Nacional y VI Encuentro Latinoamericano sobre Ingreso Universitario*. Universidad Nacional de Cuyo.

-Zaffaroni, R. (2015). “Universidades”. Artículo publicado en diario Página/12. Buenos Aires. Argentina. Disponible en : <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-285422-2015-11-05.html>.